

pastor que perdió aquella oveja, no se estuvo parado esperando que volviese; salió ansioso, dexando las otras noventa y nueve en el desierto, y a costa de muchos sudores, y trabajos buelto, hasta hallar la oveja perdida. Poco curarán los Medicos, si aguardaran en su casa a los enfermos; no hacen así, sino que salen, los buscan, y los visitan. Qué es razon que haga el Pastor, y Medico de las almas? Esto era mostrar lo grande de su amor a Dios, y a los proximos: esto mostrará que es, y será grande en la aceptación de Dios.

179 De aquel Sacerdote Eliachim, dize el Texto Sagrado, que escribió vnas cartas en orden al alivio, y exortacion de los Iltacitas: *Sacerdos Eliachim scripsit ad universos qui erant contra Esarlon.* Leamos mas abaxo: *Tunc Eliachim Sacerdos Domini magna circuevit omnem Israel, allocutusque est eos.* Quien no vé la diferencia con que aqui habla el Espiritu Santo de este Sacerdote? En vna parte le llama Sacerdote solo: *Sacerdos Eliachim*; y en otra le llama gran Sacerdote: *Sacerdos Domini magnus.* Qué es la causa? El mismo texto la dize: *Sacerdos Eliachim scripsit.* Aqui refiere que escribió no mas; *Sacerdos Domini magnus circuevit.* Aqui añade que salió tambien: *Circuevit.* Pues quando escribe solo, aunque sea con buen zelo, llámese Sacerdote no mas; mas quando sale en persona, a alentar, y exortar al Pueblo de Israel, digate que es gran Sacerdote de Dios: *Sacerdos Domini magnus.* Lyra: *Hic ponitur bñus Eliachimi diligentia verbo, & facto, cum dicit: circuevit omnem Israel.* Grandes serán en la presencia de Dios sus Ministros zelosos, que salieron a socorrer tan grande necesidad como padecen las almas, en especial en los lugares pequeños; serán grandes en las virtudes; grandes en el fruto; grandes en el credito, y grandes en la Corte de la gloria: *Magnus vocabatur in Regno Caesorum.*

S. VIII. Y VLTIMO.

Errore exortacion a los Señores Sacerdotes, y Ministros del Evangelio.

180 **T** tiempo es ya, carísimos Padres, y Señores míos Sacerdotes, de que llegue mi rendimiento humilde a suplicar lo mismo que en el discurso de esta introduccion dexo insinuado. Ea, pues, Ministros de el Altísimo Dios de la Magstad, Embaxadores de Dios a los hombres; Goadjutores de Jesu Chrillo para la salvacion de las almas; quien no se alienta mucho a follicitarles su eterno bien, quando

es tan grande el cargo por no hazerlo, y tan sin medida el premio de quien lo solicita? Quien considerando estas verdades atendera ya mas a su conveniencia, que a darle a Dios este gusto? Quien querrá mlograr muchos años de estudios, sin aplicarlos a este nobilísimo empleo? Ni quien ya se atreverá a predicar flores, quando ex tan extrema la necesidad del fruto? Salgan de su retiro los varones desengañados a emplear los talentos en mercaderia de tan leguras ganancias: Alentemonos a fer los que debemos, para que siendo instrumentos proporcionados de la gracia, no quede por nuestra fibieza el fruto de la conversion de los pecadores, y reforma de todos los Christianos.

181 Esto pide la bondad de Dios, dignísima de que todos la amen, y para que así sea de que nosotros sus Ministros lo solicitemos. A esto obliga el infinito amor que tiene Dios a las almas, imágenes de su ser. Por esto executa el valor grande de las almas redimidas con la Sangre del Vnigenito de Dios, y el mucho caído que de ellas haze Jesu Chrillo Señor nuestro: esto manda el rigor con que nos obliga su Magstad a que las amemos. Por esto clama la necesidad que oy padecen, condenandose muchas por falta de doctrina. Esto necessita el continuo riesgo en que viven los pecadores. Esto desea toda la Corte Celestial, que hazen fiesta en la conversion del pecador. Dios lo inspira; Jesu Chrillo nos enseña; Maria Santísima nos ayuda; los Angeles nos lo piden; los Justos lo desean; los pecadores lo necesitan; el premio es inmenso; el cargo indecible; el tiempo se pasa; la vida buela, y nos espera muy en breve vna eternidad. Qué nos detiene? Ea, señores, no aya cosa que nos retarde de este divinisimo empleo. Rompanos lazos de respetos de carne, y sangre, y demos a Dios este gusto, a toda la Iglesia este provecho, y a nuestras almas este merito, a que se liga la eterna felicidad de la gloria.

182 No sea escusa la que tal vez he oido, de no tener trabajos hechos, y material al proposito de los asuntos doctrinales, que muy mucho ay escrito de que valerle. Y si los principiantes quieren alguna noticia de los libros, que demás de los Santos Padres, y Expositores, me han ayudado mucho, pongo aqui en gracia fuya esta memoria.

Los Sermones de San Vicente Ferrer.
Las Obras, y Sermones de San Antonio de Padua.

Las

Las obras de Santo Thomàs de Villanueva.
Las obras del Venerable Padre Luis de la Puente.

El Epitome Sanctorum Patrum del Ilustrísimo D. Fr. Juan Lopez, Obispo de Monopoli, de la esclarecida Religion de Predicadores.

Las Homilias, y Tratados Evangelicos del Apostolico Obispo de Barbaturo, despues de Albarracin D. Fr. Geronimo Battista Lanuza.

Las obras de Berchorio.

Todas las obras del Venerable Padre M. Fr. Luis de Granada.

El Apostolico Fr. Felipe Diez, todos sus sermones, y lugares comunes.

El Padre Juan Olorio, de la Compañia de Jesus.

La Summa Virtutum, & Vitiorum de Guillermo Perrado.

Las obras de Fray Juan Raulin.

La Summa Similium de Juan de S. Geminiano.

Las obras del Padre Fr. Diego de Estella.
Los sermones del Padre Francisco de Mendoza, aquel admirable Expositor del libro primero de los Reyes.

El Tratado de Peccato del Padre Jacobo Lobbetio.

El Padre Francisco Labata en su Tesoro Moral latino.

La Silva de discursos latina del Italiano Alexandro Calamato.

El Padre Juan Buseo en su Panario, y Viridario, aquel de vicios, y este de virtudes.

Y de los modernos. El Padre Pedro Geronimo Continente, de la Compañia de Jesus.

El Padre Fr. Joseph Gavari, Predicador Apostolico, Minorita.

El Padre Fray Joseph de Caravantes, Capuchino.

Y para la explicacion de la Doctrina Christiana es excellentísimo el Hortus Pastoralis de Marcharcio. Y para todo las obras espirituales, y Homilias del Padre Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Jesus, especialmente aquellos nunca baf-

tantemente celebrados libros de la diferencia entre lo Temporal, y Eterno, y aprecio de la Divina gracia. Y para exemplos el *Speculum magnam exemplorum*, y el Itinerario del Padre Alfonso de Andrade, de la Compañia de Jesus, y demás obras fuyas.

183 De estos elija el deseoso principiante los que mas ajustaren con su genio, para el fin de predicar doctrina a las almas; y si despues de todos estos, y otros grandes varones que han escrito, pudiere aprovechar algo, lo que de ellos ha adquirido mi cortedad para este fin: *Sine fictione didici, & sine invidia communico.* Esto es lo que ofrezco en esta obra. Ojala aya acertado mi buen deseo a fervirle. Pero volviendo ya azia mi la pluma, para dar fin a esta Introduccion, como la bolvio el grande Gregorio al acabar aquel admirable libro del cuydado Pastoral, que escribió a los sacerdotes, puedo, y debo decir con su verdad lo que con su grande humildad dixo el Santo: *Ecce bone vir, reprehensibilis meae necessitate compulsus, dum monstrare qualis esse debeat Pastor in vigilo, pulchrum depinxit hominem pictor sedulus; utque ad perfectionis latus dirigo, qui adhaec in delictorum suibus versor.* Qué dire yo si esto dize vn San Gregorio? He deseado delinear vn perfecto Predicador deseoso de copiarlo, y hallo que *Pulchrum depinxit hominum pictor sedulus*, soy feo pintor quando pinto tu hermosura. Solo hallo el recurro que me entena el mismo Santo a las oraciones de quien leyere lo que ha escrito mi buena voluntad: *Sed in huius quæstio vite naufragio, orationis tuae me tabula sustine, et quia pondus proprium me deprimi, tui meriti me manus levet.* Y así hecha esta suplica doy fin, invocando la gracia del Divino Espiritu, para que con su asistencia todos hagamos lo que conecemos debemos, que de esta fuerte atabó San Ambrosio aquel libro fuyo de la Dignidad Sacerdotal: *Age iam nunc sanctificus spiritus, qui nos in hoc opere, dicimus inspiravimus adiuvasse: sanctos Sacerdotes adiuva, & presta, ut faciant, que in hoc opusculo ipse eloqui inspirasti, ut eis una mecum tribuat. Secularium Regna, que sanctis in Regno Caesorum dare promissisti. Amen.*

Sap. 7.

Greg. p. 4.
p. 1. c. 1.
& ult.

Ambrosio lib.
de dignit.
Sac. f. 11.

PROTESTA DEL QUE ESCRIBE.

Todo lo contenido en esta introduccion, y Sermones que lo escribió, y predicado, y quanto escrito, y predicado, lo sujeto con toda humildad, y rendimiento a la correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana, regla visible de la verdad, y maestra de los aciertos, cuyo diño, y discipulo he fuyo, soy, y seré, y si parecer de los que recta, y piadosamente sienten de las cosas de nuestra Christiana Religion, &c.

Doct. Don Joseph de Barcia y Zambrana.

SER=

SERMON PRIMERO,

PARA LA PUBLICACION DE JUBILEO, Y PRINCIPIO
de Mision.

*Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos, &c. Ex
Evangel. Matth. cap. 11.*

SALUTACION.



Albricias, Christianos. Pecadores, buenas nuevas, que se franquean oy los tesoros de la Divina piedad para remedio vuestro. Oy, fieles, el Altísimo Dios de la Magestad, que osenta ser rico en misericordia, compadecido de vuestra desdicha, tanto mayor, quanto menos advertida de los que estais en pecado, viene ofreciendo à todos faciles, y saludables medios para salir del estado miserable de la culpa, y esclavitud del demonio. A este fin fomos embiados sus Ministros, como Embaxadores de su Magestad Santísima, para vuestra reconciliación, como dezia el Apollos: *Pro Christo legatione sumus, sicut inquam Deo exhortante per nos: obsecramus pro Christo reconciliamini Deo.*

2. Ea, pues, cautivos, los que voluntariamente gemis debaxo del yugo tyrano del demonio, buen animo. Esclavos tristes, que en las mazmorras horribles de la culpa vivis muriendo, sujetos à las insufribles tareas de la malicia, dilatad el corazon. Pecadores, digo, los que torpemente ciegos arrastrais la infame cadena de los vicios, con vosotros hablo. Albricias, que ay remedio, si quereis, para vuestra libertad, para que salgais de la mazmorra, se rompan las cadenas, y se quiebre el lamentable yugo que os oprime. O valgame Dios! Y como se alegran los cautivos de Argel, quando saben que va la Redempcion à sacarlos! Si vosotros, fieles, os hallarais en este estado, dize San Basilio, y huviera fuyeto que à su costa os fuesse à redimir, y traeros al descanso de vuestra casa, huviera alguno que quisiera mas que su patria, su esclavitud? No, claro está que todos faldrais gustosos, y agradecidos à tan liberal Redemptor. Pues quien mas cautivo que el pecador? *Qui facit peccatum servus est peccati.* Y oy viene Jesu Christo nuestro Señor à sacarlo de su esclavitud, aplicandole en los Sacramentos el precio de su rescate, que es su sangre preciosísima, con suma liberalidad. Ved si debéis alegraros, y agradecer tan grande misericordia. Mas:

3. Si esta Republica se hallasse toda apestada, sin consejo, ni remedio para atajar el contagio, embuctos todos en lagrimas, penas, lastimas, y desdichas, y viniera à ella vn Medico grande, que coiteando las medicinas, ofreciera à todos la salud cumplida, huviera quien se escusara de llegar à este remedio? No, ya se ve. Pues apestados estan, dize San Basilio, quantos estan en culpa mortal, esperando por instantes vna muerte eterna, y Jesu Christo nuestro Señor viene ofreciendo à todos la salud del alma: como es creible que aya quien quiera escusarse de recibirla? Buelvo à preguntarte, Catholico, que has estado en pecado mortal hasta aora.

4. Si huviera vn incendio grande abrasado muchas de las casas de tus vezinos, y llegando ya el fuego à destruir la tuya, llegasse vn hombre, viendote dormido, à despertarte, para que no te reduxera el fuego à cenizas, en que obligacion quedaras à este hombre? Te atrevieras à ofenderle? No es posible. Pues sabe, que el fuego del infierno ha abrasado à quantos pecadores arden, y arderán en el eternamente, porque dormidos en su obligacion, los halló la muerte en culpa mortal; y estando tu con mas pecados que muchos que estan allí, dormido, y olvidado de tu salvacion, y de peligro tan manifesto,

vie-

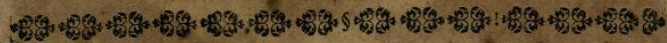
viene oy Jesu Christo nuestro Señor despertandote: *Fugite de medio Babilonis, & salvet unusquisque animam suam.* Alma, que te amenaza el fuego del infierno: *Surgi qui dormis.* Levantate pecador, despierta Christiano, que llega el fuego à tu casa, huye de tan evidente peligro. Avra quien sordo à estas voces quiera quedarle en la culpa à riesgo de condenarle? Avra quien ingrato desprecie este aviso tan piadoso, y quiera volver à ofender à Jesu Christo nuestro Señor, que se lo dà? No me persuado à que aya.

5. Ea, pues, advierte Christiano la misericordia que oy se entra por tus puertas. Cautivo estabas, y viene Jesu Christo à rescartarte: enfermo estabas, y viene à darte la mejor salud; dormido has estado à la vista de vn peligro eterno, y viene con tanto amor despertandote; pobre te hallabas, deudor de eternas penas, y te pone su piedad mesa franca con caudal exçesivo para pagartas en esse Confessionario; muerto estabas en la culpa, y viene à refucitarte à la gracia Jesu Christo. Y lo que mas es, que si estás en culpa mortal, estás condenado por la presente justicia à arder eternamente en el infierno, y con infinita clemencia viene su Magestad à sacarte, revocando la sentencia que tienes tan merceda de tu condenacion.

6. O alaben las criaturas todas tan infinita bondad! Haganse lenguas todas, para engrandecer las divinas misericordias con el hombre. Pero todo es poco, para explicar tan indecible clemencia. Alabense à si mismas, dize David, las piedades de nuestro Dios: *Confitentur Domino misericordia eius, & mirabilia eius filiis hominum.* Y entre todas alabese, y alabe à Dios esta misericordia de sacar al pecador del estado de condenacion eterna. Grande fue la piedad que uso Dios con Noè, y su familia, librandolo en el Arca de las aguas del tremendo diluvio; pero mayor es la que contigo vsa, Catholico, ofreciendote oy el arca de la penitencia, en que te libres de su justissima indignacion. Grande piedad fue librar à Abraham del fuego de los Caldeos; à Loth de las llamas de Sodoma, y à los tres mancebos del horno de Babilonia, en que los echaron; pero que tiene que ver con librarle à ti del fuego del infierno, en que has merecido arder por toda la eternidad? Grande favor fue para Daniel sacarlo Dios de en medio de los leones; pero que es esto en comparacion de sacarte à ti del poder de los demonios? Grandes fueron estas piedades, mas fueron hechas à varones justos, y amigos de Dios; pero que siendo tu su enemigo, venga su Magestad Santísima pretendiendo tu amistad, y rogandote que quieras recibir tan singular beneficio, es extremo de misericordia. O engrandecido sea tal exceso de clemencia!

7. Ea, pecadores, oid, que os llama Jesu Christo nuestro Señor: *Venite ad me omnes.* No os llama para condenaros como Juez, sino para perdonaros como Padre: seais los que ayais sido; sean vuestros pecados millares de millares, aunque ayan sido los mas graves, feos, y enormes, que quantos ha avido en el mundo: *Venite ad me.* Venid à mi, aunque sea tu numero mayor que el de las estrellas del Cielo, mayor que el de las arenas del mar: *Venite ad me.* Venid à mi, dize, que quiero perdonaros, quiero sentaros à mi mesa, quiero perdonaros la pena de vuestras culpas: *Venite ad me.* Estas son, fieles, las piadosas voces con que os llama Jesu Christo nuestro Señor; estas las buenas nuevas que vengo à traeros de su parte. O quiera Dios que se logre el fin de esta venida! Y para que yo no lo estorve, y proponga como debo tan misericordioso combite, tu, o Divino Espiritu nos asiste: tu ilustra nuestros entendimientos: tu ablanda la dureza de nuestra voluntad. Baxa, amor sagrado, à nuestras almas en abundante lluvia de inspiraciones, que den à mi auditorio promptitud, y docilidad para oir: fuerza à mis palabras, espíritu à mis voces, para que eficazmente prenda en los corazones la luz, y fuego de tu verdad. Todos lo pedid, Catholicos, y para conseguir esta gracia pongamos à Maria Santísima por intercessora, diciendo con San Gabriel: **AVE MARIA.**

Ve.



Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos, &c. Ex Evangel. Matth. cap. 11.

S. I.

Varios modos con que llama Dios a las almas.

8 Admirables son las trazas con que llama Dios al pecador a penitencia. Juntanse fu sabiduria, y poder con el amor, y de aqui es, dize San Agustin, que: Miris modis, con muchos admirables atrae su Magestad las almas para si. A vnas llama, dize el grande Agustin, concediendoles tiempo de vida para que se enmienden: Vocat impertiendo tempus. A otras por medio de su divina inspiracion, que excita pensamientos buenos para dexar las culpas: Vocat per intimam cogitationem. A vnos embia trabajos, que son voces de Dios, para que despegando el amor de lo temporal, aspiren a lo eterno: Vocat per flagellum correctionis. A otros da salud, y conveniencias temporales, para que su flaqueza no se defanice en el camino de la gloria: Vocat per misericordiam consolationis. Tambien son voces de Dios, dize San Prospero, los exemplos de los que viven bien, y el escarmiento de los que por no vivir bien acabaron mal, para que alentado el pecador con los vnos, y escarmetando en los otros, dexé el camino de la perdicion, y camine por el de la salvacion eterna.

9 Mira aora, Christiano, que de vezes te ha llamado Dios por algunos, o por todos estos medios. Quanto ha, pecador, que te fuisse su Magestad? Buélve los ojos a tu vida passada, y repara quantos buenos pensamientos te han venido, de que esta vida es vn desierto miserables que te espera vna muerte, sin saber el quando de ella; que has de pasar por vn juicio estrechissimo en aquella hora; que ay gloria eterna, y infierno para siempre. Todas estas fueron voces de Dios que te llamaba para si. Preguntale a tu corazon quantas aldabadas ha sentido de buenos deseos de enmendar la vida. Mira los trabajos, enfermedades, y perdidas; mira los beneficios que has recibido en la persona, o en los bienes; quantas vezes, viendo las buenas obras de los otros, decias en tu interior: quien fuera como Fulano? Quantas oyendo que alguno se condenó, te venia vn temor de

que te sucediera lo mismo? Pues todas estas eran voces de la Divina piedad, para que hizieras penitencia de tus pecados, y aseguraras tu eterna salvacion. O si las huvieras oido!

10 Qui vocat aquas maris, & effundit eas super faciem terre. Llama Dios las aguas del mar, dize el Profeta Amos. Y a que las llama? San Geronymo lo dixo: Ideo vocat amaras aquas, ut dulces faciat. Son saladas las aguas del mar, y las llama para que sean dulces. Notad el secreto: Por los minerales ocultos de la tierra entran (al imperio de Dios) las aguas saladas del Oceano, y como van passando por tan estrechos atardeces, el aprieto las endurece, las convierte en sabroso lo delabrado, y vereis que aqui nace vna fuente cristalina, que recrea a los pasajeros; alli vn hermoso rio, que fertiliza los campos. Esta no es agua del mar? Si lo es; pero llamá Dios, obedeció ella, y por esso fe mira tan otra de como estaba: Ideo vocat amaras aquas, ut dulces faciat.

11 O si tu, pecador, huvieras correspondido a las voces interiores con que te ha llamado Dios; si huvieras entrado por la estrechura de la penitencia, que otro estuvieras de lo que estas! Pero mira lo que has hecho. Sordo voluntario te hiziste desentendido: Noluit intelligere ut bene ageret. Quantas vezes diste con la puerta en los ojos a Jesu Christo Señor nuestro? Quantas despues de aver admitido a su Magestad en tu alma, repitiendo las culpas, le bolviste a arrojar de ella con ignominia? Y este Señor se quedaba a la puerta para volver a llamarte: Ego sto ad ostium, & pulso. No oyes las aldavadas que da en tu corazon? No las oyes con el ruido de tus appetitos, y con el que haze la cadena, que arrastras de tus pecados: Obscuraveram, decia de si San Agustin, fridore catene mea. Pero no por esso se caufa su Magestad.

12 Oy, pecador, viene Jesu Christo nuestro Señor llamandote con voces inteligibles: Sapientia foris predicat. No le oyes en secreto, y deseoso de tu eterno bien te llama en publico por medio de sus Ministros: In plateis dat vocem suam. Ea, atiende a estas sensibles voces de la verdad: Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis. Ve.

Aug. lib. contr. Ep. Helag.

Aug. in Ps. 102.

Pros. lib. 2. de voc. gen. c. 16.

Amos 52

9.

Hier. lib.

3. in 9.

Amos.

Simil.

Gregor. ho. mil. 24. in Evang.

Esal. 357

Apos. 3.

Aug. lib. 9. conf. c. 50.

Prov. 12

Venid a mi, dize Jesu Christo Señor nuestro; venid a mi todos los pecadores, vosotros los que reduxeron al Vnigenito de Dios! Jesu Christo abofeteado? Palmese el Cielo, exclama San Chrysofomo: Exhorrefcat Caelum; estremezcase la tierra: Contremiscat terra. Assombrese tierra, y Cielo de ver tal paciencia, y tanto desafato: De Domini patientia, & de serui impudentia. Qué hazeis Angeles Santos? Vos, Señor mio, qué hazeis? Qué hizo Jesu Christo, Catholicos? Bolvió a mirar con blandura al vil esclavo, diciendole: Si he hablado mal, da testimonio de ello; y si bien, por qué me hieres? Quid me cadis? No se aqui de que me affombre mas, si de atrevimiento del ministro, u de la paciencia de nuestro Redemptor. Para quando eran los rayos? Para quando baxar fuego del Cielo? Yo me acuerdq, que porque Oza llegó a tocar con indecencia el Arca del Testamento antiguo, al punto cayó muerto de repente; como no muere elle facilego, que toca con ignominia el Arca de los teforos de Dios? Yo me acuerdo, que porque Jeroboan estendió la mano para vn Profeta, luego al punto se le secó la mano. Es aora menor la ofensa? Es menos poderoso el ofendido? No, dize Simon de Cassia pero es aora mayor el empeño de su misericordia.

S. II. Resplandee la misericordia de Dios en combidar con el perdon, siendo su Magestad el ofendido.

13 Venid a mi, dize: Venite ad me. Quien lo dize? Sabes quien, Christiano? El Señor del vniverso; aquel Señor, que no te ha menester para cosa alguna. El que aunque te condenaras, fué, es, y será tan esencialmente Bienaventurado. Este Señor es el que no contento con aver dado por ti la vida en vn afrentoso leño, ni atendiendo a tus repetidas ingratiudes, viene llamandote, quando pudiera dexarte condenar. Sabes quien? Oyese lo dize a San Gregorio: Ecce ipse quem despectissimus vocat. El mismo Señor a quien ofendiste, y despreciaste con tus pecados es el que te combida con el perdon de ellos, el que pretende tu amistad, y te ruega con su gracia: Ecce ipse. O prodigio de misericordia! El Criador ruega a su criatura? El Redemptor al que le desprecia? El Rey a su vassallo traydor? El Señor pretende la amistad de vn vil esclavo? Señor, y Dios mio, qué es esto? No bastara para los creditos de vuestra piedad, que admitierais benigno al pecador quando el viniera rendido a pecciros el perdon de sus pecados? Y le venis rogando, siendo quien sois, y siendo el ofendido? O exceso admirable de clemencia! Fieles muevos a no resistir a estas voces esta indignacion tan grande, con que desatendiendo este Señor tanto agravio, no mirando tanta ofensa, viene misericordioso rogando con su amistad. Tanto es su amor, tan inmensa es su piedad, tan ardiente es el deseo que tiene de perdonaros.

14 Entrad con la consideracion en aquel Palacio sacilego de Anás, en donde despues de la prision de nuestro Salvador dieron principio sus ignominias. Allí vereis que preguntado Jesu Christo nuestro Señor de su doctrina, y Discipulos, y respondiendo con mansedumbre la verdad, vno de aquellos ministros de la embidia levató la mano, y la estampó afrentosamente en aquel divino rostro: Vnus assistens mi-

Joann. 18.

nistrorum dedit alapam Iesu. O culpas! O pecados mios, y tuyos! Catholico, y a qué estado reduxeron al Vnigenito de Dios! Jesu Christo abofeteado? Palmese el Cielo, exclama San Chrysofomo: Exhorrefcat Caelum; estremezcase la tierra: Contremiscat terra. Assombrese tierra, y Cielo de ver tal paciencia, y tanto desafato: De Domini patientia, & de serui impudentia. Qué hazeis Angeles Santos? Vos, Señor mio, qué hazeis? Qué hizo Jesu Christo, Catholicos? Bolvió a mirar con blandura al vil esclavo, diciendole: Si he hablado mal, da testimonio de ello; y si bien, por qué me hieres? Quid me cadis? No se aqui de que me affombre mas, si de atrevimiento del ministro, u de la paciencia de nuestro Redemptor. Para quando eran los rayos? Para quando baxar fuego del Cielo? Yo me acuerdq, que porque Oza llegó a tocar con indecencia el Arca del Testamento antiguo, al punto cayó muerto de repente; como no muere elle facilego, que toca con ignominia el Arca de los teforos de Dios? Yo me acuerdo, que porque Jeroboan estendió la mano para vn Profeta, luego al punto se le secó la mano. Es aora menor la ofensa? Es menos poderoso el ofendido? No, dize Simon de Cassia pero es aora mayor el empeño de su misericordia.

15 No has visto, Catholico, a vn pedernal, que quando mas herido buelve luzes con que alumbrá al mismo que le hierre? No te acuerdas de aquella piedra del desierto, que herida con la vara dió aguas, quando pudiera rayos para el pueblo de Israel? Pues es Jesu Christo, dize Ruperto, el pedernal de la paciencia, que buelve luzes de piedad al que le da golpes de ignominia: es, dize San Pablo, la piedra del desierto, que da aguas de gracia al que le dió golpes de ofensas: Petra autem erat Christus. Pues aora: Es verdad que murió Oza, y que se le secó la mano a Jeroboan, mas esso fue hazer Dios demonstracion de su justicia; pero Dios Hombre herido haze en casa de Anás alarde de su misericordia. Como dize? Quid me cadis? Por qué me hieres? El por qué te pregunta, dize Cassia, para que conozca que no ay por qué para ofenderle: Ad se ipsum hunc ministrum remittebat Iesus, ut consideraret quid iniuste infererat iacturam. Pretendia su misericordia no calligarlo, sino convertirlo, y introduce la conversacion apacible, para obligarle con la blandura a que se convirtiera. Bien pudiera, viendose ofendido, despedir rayos que lo acabáran, o mandar a los An-

Christ. ap. Mend. ser. de Elijun.

Aug. in 113 in Joann.

2. Reg. 6.

1. Reg. 13.

Simil.

Exod. 17.

Rup. lib. 5. de offe. ca. 18.

1. Cor. 10.

Sim. Cassia lib. 13. c. 61.

geles que lo destruyeran; mas no quiso sino acreditar su piedad, mostrandose benigno, para que no temiera, sino que esperara el perdon: *In id tendebat Salvator, concludere el de Casa, qui vult omnes homines salvos fieri, ut huic male ministrantem in ministerium supernae vitae converteret, nec adversus eum odio movebatur, quem conabatur, dulcia locutione verborum, de medio iniquitatis eripere.* Mirad, fieles, como desatiende los agravios este Señor, para obligarnos à correspondarle: *Venite ad me omnes.* Almas pecadoras, que os llama Jesu Christo, siendo el ofendido de vosotros. Bien ve su Magestad quantos pecados aveis comido contra su grandeza. Bien ve que tenéis mercedo el inferno muchas vezes; pero olvida ofensas, para que su benignidad os mueva à lo que tan bien os está: *Quid me cadis? Por que me ofendes? Te dice. Ea, que no ay por que para ofender, ni ay razon para negarse à tanta misericordia: Ecce ipse quem despectimus vocat. Venite ad me omnes.*

S. III.

Descubrese mas la piedad del Señor en llamarlos à todos sin escusarse à alguno.

16 **P**ero podrá ser que aya algun pecador, que mirando la fealdad de sus culpas, su numero, y su gravedad, no se atreva à venir à este combite de la misericordia. Ay alguno? Pues oyga à Jesu Christo Señor nuestro: *Venite ad me omnes.* Venid à mi todos, dice su piedad inmensa, ninguno se escuse, vengan todos, y lo reparo el Chrysofomo: *Non dicit: Venite ille, & ille, sed omnes qui in sollicitudinibus qui in tristitijs, qui in peccatis estis, & non ut expectem noxas, sed ut solvam peccata.* Ves, fiel, como llama à todos? Es mar inmenso de misericordia, y el mar nunca hizo afcos de recibir en si al rio mas turbio, del mismo modo lo admite que al mas claro. *Omnes todos venid, que perdon ay para todos.* Seas, pecador, el que fueres; estés en el estado mas miserable de las culpas mas enormes, de torpezas, sacrilegios, y bestialidades; ayan sido tus pecados mas en numero, que todos los condenados juntos cometieron, para todos ay perdon: *Venite ad me omnes.* Que à ningun pecador desecha la piedad Divina.

17 Despues de resucitado Christo Señor nuestro, mando en vna ocasion à sus Discipulos que echassen la red àzia la mano derecha, porque se hallaban tristes de aver trabajado en vano toda vna noche:

Mittite in dexteram navigij rete, & inno- Ioan. 21.
nietis. Obedecen los Apololes, y logran tan copioso lance, que apenas podian facar la red. Ciento y cinquenta y tres pezes muy grandes sacaron: *Traxit rete in terram plenum magnis piscibus, centum quinquaginta tribus.* No repais en la curiosidad de contarlos? No es curiosidad, dize San Geronymo, que es mysterio. Significa la red la predicacion Evangelica, dize Origenes, y San Hilario. La mano derecha la Divina misericordia, dize San Ambrosio. Pues que mucho es, que predicando àzia el lado de la misericordia sean solos, ciento y cinquenta y tres los que salen del mar de los pecados? Si dixera que se agotó el mar, esto fuera engrandecer la piedad de Dios. Pero aquel numero corto? Ea, oíd à San Geronymo, citando à Opiano: *Centum quinquaginta tria esse genera piscium, que omnia capta sunt ab Apostolis, & nihil remansit in captum, dum, & ignobiles & divites, & pauperes, & omne genus hominum de mari huius seculi extrahitur ad salutem.* Son, dize, todos los generos de pezes que ay en el mar no mas de ciento y cinquenta y tres. Estos representan à los hombres, como dixo el Profeta: *Veni pises maris.* Pues para dar à entender que à ninguno de los hombres desecha la Divina misericordia, dispuso, que en la pesca que la representaba fuessen ciento y cinquenta y tres los pezes que cogieron: *Centum quinquaginta tribus.* Vengan todos, que para todos ay misericordia; todos, si quieren, pueden salir del mar de la culpa: *Omne genus hominum, de mari huius seculi extrahitur ad salutem.*

18 Pecador que me oyes, no te detenga la gravedad, y numero de tus abominaciones, y pecados. Dios te llama misericordioso. Si estás treinta y ocho años ha en la cama de tus vicios, à ti te llama, ofreciendote la salud: *Vis sanus fieri?* Si estás ciego en las tinieblas de tus codicias, y malos tratos, à ti te llama para darte vista con que mires à lo eterno: *Quid tibi vis faciam?* Si estás dormido en el letargo de tus torpezas, y deshonestidades, à ti te llama, para que adviertas tu peligro: *Surge qui dormis?* Si estás poseido de la vergüenza, y empaño para confesar tus pecados, mira que viene buscandote como à Adán, para que confieses: *Vbi est?* No enmudezcas, como el mal siervo de la Parabola: *At ille obmutuit,* que te va à la vida eterna en hablar. A todos llama, à todos busca, à todos quiere perdonar: *Venite ad me omnes.* No ayais miedo, Christianos, que os deseché, si venis

Origen. hom. 1. in Hierem. Hilari. Cap. 1. in Math. Ambrosio in Luc. 11.

Hier. lib. 1. in 47. Ecce.

Hab. 1.

Ioan. 5.

Luc. 18.

Ephes. 5.

Genes. 3. Matt. 22.

Vbi supra.

Chrysost. in cat. D. Tb. bio.

con la debida disposicion à recibir los frutos de su piedad: *Venite ad me omnes.*

S. IV.

Conocefe lo grande de esta piedad en usarla con el pecador, quando el la tenia mas olvidada.

19 **P**ero para que mas estimes esta misericordia, y te des por obligado de ella; dime, Catholico, que cosa tenias mas olvidada estos dias que tu alma? Que tenias mas lexos de tu memoria que tu salvacion? Confiesla la verdad: No es así? O en quantos seria así! Y que en este tiempo, que tu menos atendias à lo que tanto te importa, embia Dios quien te lo acuerde, que misericordia es esta? O que grande! Y que grande correspondencia que pide! Que no solo te lo acuerda su Magestad, sino que venga combidandote con el perdon de tus culpas: *Venite ad me.* Valgame Dios! Pesa esto, Christiano? Si profugieras en esta vida que vives; si te estuviertas con el odio en tu corazon, con el pecado por confesar, con la amista torpe que has tenido, y te cogiera vna muerte de repente, no te condenaras? Claro está. Mira si acaso has tenido algun peligro de muerte, como morias sin confesar el pecado que callaste: Como vn bruto, y aun peor, porque te hubieras condenado para siempre. Pero sin esto, mirate en culpa mortal, no solo sin voluntad, pero aun con hastio al confesarte, y salir de ella, y que Dios te embie Ministros, que en su nombre te faciliten esta dificultad, y te pongan en carrera de salvacion? Quanto debes estimar esta misericordia?

20 Vn pobre tullido estaba pidiendo limosna en aquella puerta del Templo, que llamaban Especiosa Puerta, y en breve le vemos entrar dentro, dando saltos de placer, y dando gracias à Dios. Consta del texto: *Et intravit in Templum ambulans, & exiliens, & laudans Deum.* Que demonstracion es esta? Atended: Todos los dias ponian à este hombre à la puerta del Templo, para que pidiese limosna: *Vs peteret elemosynam ab introeuntibus.* Vn dia entre otros, entraban San Pedro, y San Juan, Discipulos del Salvador, y el les pidió que le socorriesen: *Rogabat ut elemosynam acciperet.* Aguarda, pobre tullido, conoces à los que entran en el Templo? Sabe, que son dos Discipulos de Jesu Christo, y que tienen virtud para hazer milagros. Pideles que te sanen. No lo haze. Dos necesidades padeces, vna de sanar, y otra de remedio.

Desp. Tom. I.

dio para comer: Qual es mayor? Mayor es sin duda la de sanar. Pues como olvidas la necesidad mayor, y solo pides para la menor el remedio? El Pictavienle lo dixo: Avia mas de quarenta años que estaba tullido este hombre, y ya acostumbrado à su trabajo, lo tiene tan olvidado, que ni aun busca, ni pide remedio para el. Es verdad, que es el trabajo mayor; pero es mayor el olvido de su trabajo. Pues aora entendereis la causa de hazer tales demonstraciones de gozo, y agradecimiento. Mira el tullido, que quando menos el pensaba en sanar, todo ocupado en pedir para comer, le embia Dios quien le sane. Mira que los Apololes con virtud divina le quitan el achaque, que el tenia mas olvidado, y no sabe que hazerle de agradecer à Dios: *Ambulans, & exiliens, & laudans Deum.*

21 O Christiano, que estás en culpa mortal! Tullido estabas sin movimiento de virtud, parado en el camino de tu salvacion. En que pensabas estos dias? En que gastabas el tiempo? *Ve elemosynam accipere.* En que comeré? En que vestire? Todo ocupado en alimentar al cuerpo? Y tu, sobre alma tullida, olvidada; dime, qual es tu mayor necesidad? La del cuerpo, ó la del alma? La de comer, y vestirse, ó la de salvar? Que lastima es que estés de fuerte que sea menester preguntarte vna evidencia! Mayor es la necesidad de tu alma; pero acostumbrado à la culpa, no atendias à su necesidad: *Peccatores, dixo aqui el Pictavienle, non curant nisi terrenam bona accipere de spiritualibus non curantes.* Pues que hazes, que no saltas de placer, viendo que te embia Dios sus Ministros para que remedien este mal, y necesidad que tan olvidada tenias? *Respice in nos.* Te dezimos, como San Pedro mi Padre al tullido: *Repara en nosotros, Ministros (aunque indignos) de Jesu Christo Señor nuestro, no nos mires como à hombres: Respice in nos; miranos Embaxadores de Dios para tu remedio: Respice in nos.* Mira que traemos potestad para absolverte, y sanarte: *Respice in nos; Mira que traemos vn Jubileo plenissimo: Respice in nos.* Mira que pudimos ir à otra parte, y nos embió Dios aqui, para que salgás de tu mal estado, para que desembarazado de las culpas, corras alegre por el camino de tu salvacion. Agradece este favor, y corresponde à el, haziendo las debidas diligencias, para conseguir esta dicha que te ofrece este Señor que te llama, quando tu le tenias mas olvidado:

Venite ad me.

Merc. lib. 1. in scrip. e. 3.

Abor. 11.

S. V.

Ponderase lo inmerso de esta clemencia, con que llama el Señor al que resiste, y desprecia sus llamamientos.

22. P Ues aun mas sobrefale esta piedad que contigo vfa Jesu Christo nuestro Señor, si atendemos à que no solo busca, y llama su Magestad al pecador, quando mas olvidado estaba de su alma, sino que le llama, y aun quando mas se niega, y mas resiste à sus voces. Què de vezes oimos à algunos, sin temor de Dios, despreciar, y hazer burla de estas Christianas diligencias con que la Misión los comienda à penitencia? Quantas el otro como enfermo con frenesi, no solo no atiende las voces de su Medico, sino que le paga la caridad que le haze con valdones? Somas heroges, dize, que nos vienen à convertir? Como si fuera lo mismo ser Catholico, que buen Christiano. Ea, ay alguno que así aya cerrado los oidos à las voces de Jesu Christo? Puede ser: Pues tambien para esse ay perdon, si fe arrepiente, tambien à esse llama, y comienda su Magestad: Venite ad me omnes. O bendita sea tan sufrida misericordia! A quien no la quiere fe dà? Si.

23. Misteriosa fuè aquella accion con que Christo Señor nuestro diò à sus Discipulos la potestad para perdonar pecados. Con vn soplo, con el ayre de su Divina boca les dà la potestad, dize el Evangelista: Insufflavit, & dixit eis: accipite Spiritum Sanctum, quorum remisistis peccata, remittantur eis. Valgame Dios! Yà que ha de aver seña exterior para darles al Espiritu Santo, y el poder para absolver de las culpas, no avia otra sino el ayre? Sea en fuego, que essa fuè la seña del dia de Pentecostes; además, que si en la seña exterior se ha de representar el efecto invisible de la gracia, como se ve en el Bautismo, que la accion exterior del agua indica la pureza que dà al alma esse Sacramento; mas bien parece que el fuego, cuyo efecto es destruir lo terreste del madero, explicara la eficacia de la absolucion en destruir las culpas. Pero el ayre, como? O sea luz, que ahuyente las tinieblas de los pecados. No ha de ser sino ayre, dize el Evangelista: Insufflavit. Sabeis por què? Yo me persuado à que no solo quiso su Magestad darles potestad contra las culpas, sino tambien instruccion para el modo caritativo de destruirlas. Expliqueme vna question de Aristoteles.

24. Pregunta el gran Filosofo, que por què, siendo el ayre mas grueso que la luz,

muchas vezes entra en donde la luz no puede? Vereis que cerrando vna ventana en medio del dia, si estàn bien ajustadas las puertas, queda el apofentamiento como en medio de la noche; y no obstante que la luz no entra, entra el ayre, como la experiencia lo dize: Qual os parece la causa? Dixola el Principe de la Filosofia: Quia lux per aërem tantum fertur, at aer impedimento nullo ardetur, quoniam qua transit, tendere è diretto non solet. La causa es, porque la luz no entra, sino quando halla camino derecho para comunicarse; pero el ayre, aunque le cierran las puertas, busca los resquicios mas sutiles; no repara en que este torcido el camino, porque el fe tuerce, y se va dando bueltas por los dobles que la puerta haze, hasta entrarfe aun donde no lo quieren: Insufflavit. En vn soplo, en seña de ayre comunica el Espiritu Santo Jesu Christo à los Apostoles, no solo para que en su virtud perdonen culpas, sino tambien para instruirlos en el amor con que se comunica su Magestad. Porque como el ayre, aun quando mas huyen del, aun quando mas le cierran las puertas, no se niega à buscar à quien le resiste, y no lo quiere, así la piedad de Dios nuestro Señor llega à tanto, que aun viendo que el pecador le desprecia, que cierra los oidos à sus voces, y las puertas de su corazon à su verdad, todavia lo busca, lo llama, lo comienda, por lo que desea su bien: Insufflavit, & dixit: accipite Spiritum Sanctum. Venite ad me omnes.

S. VI.

Estado miserable del pecador, de que viene à sacarlo la piedad de Jesu Christo Señor nuestro.

25. M Ira, Christiano, si puede llegar à mas la misericordia que recibes. Mas para que mejor la conozcas, aplica aora la atencion al estado en que te hallabas, y de que viene à sacarte Jesu Christo: Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis. Vosotros, dize su piedad, los que trabajais, y andais oprimidos con el peso de la culpa, venid à mi. O quantos son los trabajos del pecador! Sunt labores in iniquitate, dixo Simon de Cafia, et enim iniquè agerent, laboraverunt. Vocantur etiam hi et penitentiam. La execucion de las penas del infierno les haze à los condenados confesar esta verdad: Lassati sumus in via iniquitatis. O què fatigados anduvimos en el camino de la culpa! Acà el demonio haze creer al pecador, que tiene vida gustoza; y muestra en el vicio lo que ay de deley-

Simil.

Arist. ibi

Exod. 16. Barrad. i. in lib. 3. c. 19. n. 1.

Psal. 77. Cbrif. b. mil. 23. in Gen.

Hug. Car. in 1. j. 7.

Simil.

Hug. Car. in Matib. 11.

Cafia. lib. 9. in Evn. c. 27.

Sap. 5.

Jean. 20.

Arist. in problem. sect. 15. q. 1.

te, ocultando el inmenso trabajo que le acompaña. No les acuerda à los Israelitas, para que aperecaban à Egipto, los sudores de las tareas de su esclavitud, sino los toscos alimentos con que cebaban su apetito: Quando sedebamus super ollas carnum. O si advirtierais, pecador, lo que trabajas en servicio del demonio! Ciego como à Sanfon te trae moliendo en la tahona de las culpas. Andando sin andar, abre los ojos à tu miseria; mirate sin merito de vida eterna en tus obras. Quantas obras buenas has hecho, quantas comuniones, quantas Misas has oido, Rosarios has rezado, limosnas has dado en toda tu vida, en el punto que comietiste la culpa mortal, quedaron essas obras mortificadas; quantas has hecho en pecado mortal, han sido muertas, y de ningun valor para el premio de la gloria. Què es esto, sino andar, sin andar moliendo en la tahona de la culpa, trabajando en caminar todo el dia, y sin adelantarte vn passo àzia la vida eterna?

26. O como lo lamentaba David! In labore hominum non sunt. No trabajan, dize, los pecadores como hombres. Pues como? Como brutos. Mira la diferencia de estos trabajos. Trabaja el labrador, dize Hugo Cardenal, con la esperanza de la cosecha; el soldado para ganar honra; el estudiante para alcanzar el pueito; el Religioso por la esperanza de la gloria. Estos son trabajos de hombres; pero trabaja el jumento, el camello, el buey, la araña, que son brutos. Todos son trabajos; pero los del hombre con razon, con fin, con esperanças los del bruto sin esperanças, sin fin, y sin razon. Mira estos animales de labor como fatigan su grandes fuerças, yà con la leña, yà con el arado todo vn dia. Trabaja el hombre que los gobierna tambien. Pero quien lleva el jornal à la noche? El bruto? No, sino el hombre: In labore hominum non sunt.

27. Pecador, que trabajas como bruto en servicio del demonio, què fin esperas despues de tanto trabajo? Deshonesto, dime, por qual premio passas tan malas noches? Tantas zozobras, y pesadumbres? Ambicioso, què esperas por fruto de tus afanes? Avariento, por què passas tantos peligros? Què esperais, pecadores, por paga en la noche de la muerte, despues de tanto trabajo en el dia de la vida? Tormentos, y mas tormentos sin fin? O de dichados trabajos! In labore hominum non sunt. Como al jumento te espera el muladar del infierno. Buelve, buelve, que te llama Jesu Christo: Venite ad me; pare esta tahona, Christiano, sino Desp. Tom. I.

quieres verte moliendo vna eternidad: Vocantur etiam hi et penitentiam. Llega, que essa esperando este Señor tu arrepentimiento: Venite ad me.

28. Et onerati estis. Demàs del trabajo, atiende, pecador, al peso de la culpa: Onere peccatorum, dixo Hugo. Peso estan grande, que onze cielos no lo pudieron sufrir, quando pecaron los Angeles. Oye à David, hablando de su pecado: Sicut unus grave gravas sunt super me. Sentia, dize, con mis pecados vn gravissimo peso sobre mi. Es posible, Christiano, que no sientes tanto peso? No sientes lo oprimido que te trae esse odio? Essa hacienda agena que retienes? Essa honra que quitate? No experimentas que no alcanças alegria verdadera? Siempre inquieto? Siempre zozobrado? Què piensas que es sino el peso de tu culpa? Y hasta que la échés de ti, no te verás libre de essa inquietud que padeces.

29. Los marineros de aquella nave en que caminaba Jonàs, viendo el peligro en que los ponía la tempestat, comenzaron à gran prisa, dize el Texto Sagrado, à arrojar al mar los fardos, y cosas de peso de la nave: Miserrunt vasia, que erant in navi mare, et alleviarentur ab eis. Hombres, què hazeis? Les dize San Geronymo: Aliviar la nave para que no peligrè. Os engañais, dize el Santo, que no es el peso de vuestros fardos quien la hunde, sino el peso de vna desobediencia à Dios que tenéis dentro. Salga Jonàs, y no peligrareis: Arbitrantur, dize el Doctor Maximo, navem solito onere pręgravari, & non intelligunt pondus esse fugitivi Propheta. Pecador, mira que te canças en vano, buscando medios para vivir con quietud, y con descanso. No es la pobreza, no es la falta de salud, no es el pleyto el que te tiene inquieto. Entra dentro de ti, y mira si ay algun Jonàs desobediante. Este pecado por confesar es el que te tiene oprimido. Este interés, y enemistad que guardas es quien te hunde; quieres verlo?

30. Seguia Faraon con su exercito las tropas de Israel, y atrevido fe entrò por las aguas del mar Bermejo, en donde perecio con todos los suyos à manos de la indignacion de Dios. Pero oye como lo dize el Texto Sagrado: Descenderunt in profundum quasi lapis, y luego: Submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus. Como piedras, y como plomo, dize el Espiritu Santo, que se hundieron los Egypcios en las aguas. Merecido castigo de su atrevimiento; pero nota lo que passa. Ahogados los Gitanos, se ven sobre las aguas del mar:

Hug. Car. in Matib. 10. Anton. 22. p. sum tit. 9. c. 15. 9. 10. Psal. 37.

1ona 27.

Hieron. in Ion. c. 2.

Exod. 15.

Erod. 14.

Et viderunt Egyptios mortuos super lituis maris. Pregunto aora : qual es cuerpo mas pesado, el muerto, o el vivo? Es sin duda, que es mas pesado el muerto. Que si vemos que arroja el mar los cuerpos muertos, es despues que los ha eiponjado el agua a los tres dias; pero en muriendo se hundan como el plomo. Pues como aqui los Egyptios vivos se hundan? Descenderunt in profundum. Y muertos se ven sobre las aguas; Super lituis maris, no despues de tres dias, sino luego que pasaron los hijos de Ifracl: Que del punro San Geronymo! Quis a mortuis habebat omnia peccati, quod vivos deprestat. Vivos los Egyptios llevaban en sus almas el peso del pecado que los hundio en el profundo; mas como muertos, estaban ya los cuerpos sin el alma donde reside la culpa, por esto estan mas ligeros que quando vivos. O peso de la culpa, y a quantos hundiste! Este peso es el que hunde hazien- dais, hunde vidas, hunde honras, y hunde almas hasta lo profundo del infierno: Descenderunt in profundum. Pecadores, que os hundis, sino acudis a quien os alivie: Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis. Venid a dexar este peso que os oprime, que quiere Jesu Christo aliviarnos: Venite ad me omnes.

Hieron ap. Lobbet. de pec. lib. 1. p. 6. s. r.

31 Mas : debaxo de este nombre de trabajados, y oprimidos, quiso el Señor dar a entender todas las miserias en que yaze el pecador. O valgame Dios! Y si vieras qual esta tu alma en pecado! Bien crea que no pudieras sufrir el horror de su fealdad. Que feaca! Que feca! Que horrorosa! Muerta tienes el alma en el cuerpo vivo. Quien viera en el exercito de Senacherib tal valor, tal ardimiento! Contra quien? Contra el efecogido Pueblo de Dios. Pues ya no me admira, que mas que la vengadora mano de vn Angel, fu milima sobervia los destruyesse. Ciento y ochenta y cinco mil de ellos murieron en vna noche. Veamoslos a la mañana : Et ecce omnes cadavera mortuorum. Todos son cadaveres de hombres muertos. Alli se ve vno con las doradas armaz; aqui otro muy ricamente vestido; pero dentro de esse vestido, y de essas armazas? Ecce omnes cadavera mortuorum. Cadaveres son todos. O prodigio! Mirad, fierles por essas calles, por essas casaz: que veis? Hombres, mugeres. Pues si estan en pecado mortal: Ecce omnes cadavera mortuorum. Lo que veis son vnos sepulcros vivos de almas muertas: Anima que peccaverit ipsa morietur. Al consentir el pecado mortal, se bolvio contra su Dios el pecador: Tetendit contra Deum manum suam. Pero aquella

Heb. Pint. bic.

Escrb. 18.

Lib 15.

31 Mas : debaxo de este nombre de trabajados, y oprimidos, quiso el Señor dar a entender todas las miserias en que yaze el pecador. O valgame Dios! Y si vieras qual esta tu alma en pecado! Bien crea que no pudieras sufrir el horror de su fealdad. Que feaca! Que feca! Que horrorosa! Muerta tienes el alma en el cuerpo vivo. Quien viera en el exercito de Senacherib tal valor, tal ardimiento! Contra quien? Contra el efecogido Pueblo de Dios. Pues ya no me admira, que mas que la vengadora mano de vn Angel, fu milima sobervia los destruyesse. Ciento y ochenta y cinco mil de ellos murieron en vna noche. Veamoslos a la mañana : Et ecce omnes cadavera mortuorum. Todos son cadaveres de hombres muertos. Alli se ve vno con las doradas armaz; aqui otro muy ricamente vestido; pero dentro de esse vestido, y de essas armazas? Ecce omnes cadavera mortuorum. Cadaveres son todos. O prodigio! Mirad, fierles por essas calles, por essas casaz: que veis? Hombres, mugeres. Pues si estan en pecado mortal: Ecce omnes cadavera mortuorum. Lo que veis son vnos sepulcros vivos de almas muertas: Anima que peccaverit ipsa morietur. Al consentir el pecado mortal, se bolvio contra su Dios el pecador: Tetendit contra Deum manum suam. Pero aquella

punta que arrojó contra su Magestad, no pudiendo tocar en su soberania, se bolvio contra el mismo, y le quitó la vida del alma. Aquel veneno, que como vasifisco arrojaba contra su Criador, buelve contra el mal Christiano desde aquel Divino espejo, y le mata. O monstruosidad! Vn alma muerta en cuerpo vivo? Si, dize Hector Pinto: In hominibus non homines videmus, sed cadavera. Vivos quedan los cuerpos despues de aver pecado; pero las almas! Ecce omnes cadavera mortuorum. Difuntas sin la gracia de Dios. Comen, beben, rien los cuerpos; pero las almas? Ecce omnes cadavera mortuorum. Sin la vida de la gracia. Essos vestidos son el paño de brocado sobre la tumba del cuerpo, que encierra vn alma muerta.

Heb. Pint. in Ijai. 17.

32 En esta miserable muerte yaziás mientras estuvieste en pecados; y como a los cuerpos muertos los apartan de los vivos, assi tu, pecador, estabas separado de la participacion de las buenas obras de los justos; separado del cariño del Santo Angel de tu Guardas; separado de la participacion de los meritos de Jesu Christo; y despues de esto en estado de eterna condenacion. Pecador, quieres vida? Alma muerta, quieres recusitar a la gracia? Pero, o miserable estado el de la culpa, y a que desdicha nos traes! Sa- be, Christiano, que por ti solo no puedes, si Jesu Christo Señor nuestro no te faca de esse estado. Eres como Lazaro difunto, que si este Señor no te llama, y te trae con aquella imperiosa voz: Lazare, veni foras. Para siempre te quedarás muerto en tus pecados. Pero viene oy Jesu Christo a recusitar- te a la gracia: Vi vitam habeant, & abundantius habeant. Veamos esto.

Basil. in Ijai. 33.

Ioan. 11.

Ioan. 10.

S. VII.

Viene llamando, y ayudando Jesu Christo, porque por si solo no puede el pecador salir de la culpa.

33 ES el pecado, dize San Inodoro, como vn pozo muy profundo, en donde puede vno arrojarse, pero salit solo por si no puede. Puede vno, dize San Agustín, quitarse a si mismo la vida, pero no puede recusitarse. Esto es lo que dió a entender el Santo Job, quando hablando del pecador, dixo: Inmittit in rete pedem suum. Que él entró los pies en la red; esto es, que él quitó pecar; y el se puso en los lazos del demonio. Mas como el paxaro que se entró en la red, el pez, o la fiera que cayó en ella, no puede por si librarle, assi, dize San Gregorio, el pecador pecó, porque quiso, pero por si solo no pue-

Ijai. lib. 2. de sum. bo. mit. c. 23. August. in Ijai. 98. lib 18.

Greg. lib. 14. mor. cap. 6.

Cont. Tri. dent. I. 6. c. 5.

Ijai. 49.

V. Paent. 6. n. medir. 50. p. nent. 12.

puede librarle del pecado: Qui pedes in rete mittit, non cum voluerit eijcit, sic qui in peccatis se desinit, non mox se voluerit, sur- git. Es nave, que si el viento del Espiritu Santo no la mueve, se estará siempre encalmada. Aora entenderás el beneficio que recibes, quando Dios te llama. Oye.

34 Es la vocacion vna inspiracion, o ilustracion del Espiritu Santo, con la qual toca el corazon del pecador, y de pura gracia, sin sus merecimientos, le previene, le despierta, y ayuda para convertirle, y alcanzar la gracia de Dios. Pues aora: ya has visto como has estado. Enemigo de Dios, olvidado del fin para que naciste, despreciando los avisos de su Magestad, afanado en el camino del vicio, oprimido con el peso del pecado; muerta tu alma sin la gracia, sin poder por ti solo recuperarla, esperando el infierno por instantes. Y es tan grande la piedad de Dios, que quiere ayudarte, para que salgas de semejante desdicha, quando menos le merecias este favor, y le tenias mas desobligado con tanta ofensa. O que especial beneficio!

35 Oye, pecador, que te habla la misericordia de Dios por Iaias: Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Parecece, dize Dios, si podrá la madre olvidar el infante nierno, que salió de sus entrañas? Será posible que lo desampare, y no remedie sus miserias? Pues sabe, que si ella se olvidare, y lo desamparare, que yo nunca te olvidaré, sino que acudiré mas fino que las madres todas a remediarle: Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui. Es ternisima la comparacion: desentransemosla.

Simil.

A vn niño pequeño nos compara su Magestad. Sabes por que? Pues oye, y repara con atencion en vn niño infante de pocos meses, o dias. Mirale, que si está sucio, no puede por si limpiarle, sino le limpian; si está caido en tierra, no puede levantarse, sino lo levantan; si tiene sed, o hambre, no puede beber, ni comer, sino se lo dan; si tiene algun trabajo, o está cercado de enemigos, no puede librarle, ni defenderle, sino lo defienden, y libran; y por remate de sus miserias, ni sabe, ni puede pedir lo que le falta, ni aun lo conoce para pedirlo. Pobre niño, y qual estas! Que remedio para tantos males? Sabes qual? El amor, piedad, y cuydado de su madre. O amor mas que de madre de Jesu Christo nuestro Señor con las almas!

36 Mirate, Christiano, que estás en mal estado, como vn niño lleno de las horurras de la culpa, sin poder por ti limpiarle; mi-

rate caído en la ofensa de Dios; sin poder levantarte por ti solo; si tienes hambre, y sed de algun buen deseo de mejorar tu vida, no puedes executarlo, si el Señor que te la dió, no te da la gracia para cumplirlo; mirate rodeado de tentaciones, de demonios, de peligros de muerte, y condenacion eterna, sin poder por ti solo librarle de estos peligros, y sin saber pedir lo que necesitas: Nam quid oramus, sicut oportet, nescimus. Ves, pecador, tu miseria? Pues conoce aora la Divina misericordia, que no contento Dios con hazer oficio de Padre, quiere oy obrar como madre amorosissima. Posible es, aunque dificultoso, que desampare la madre al hijo de su corazon; pero no solo es dificultoso, sino imposible, que dexes de acudirte con los medios suficientes para salvarte: Ego tamen non obliviscar tui. Yo no te olvidaré, dize Dios: Ego reficiam vos. Yo te limpiaré; si tu quieres, de tus culpas; yo te levantaré de tus caldas; yo te daré el cumplimiento de los buenos deseos; yo te libraré de los demonios, y del infierno mismo; yo te daré gracia para que te arrepientas, te daré mi gracia, te daré mi mesa, te perdonaré la pena debida por tus pecados: Et ego reficiam vos.

Rom. 8.

Simil.

Simil.

S. VIII.

La correspondancia que pide del alma este llamado mamiento, sin la qual no se sale de la culpa.

37 ESTE es, Christiano, el combi- te que oy os haze la Divina misericordia: que es razon hagais vosotros? Forçoso es que pongais de vuestra parte para gozar tanta dicha: Por esto dize que vengais: Venite ad me, porque sois libres para responder vn no ton ingratiud, o vn si con la gracia de su Magestad, que no se niega. Sabéis como es esto? Imaginad que esta la gracia de Dios como en vn arca de dos llaves, al modo que vsais acá en los Archivos, y Cofradias. Vna llave tiene Dios, y otra el hombre. Pues assi como no se puede abrir el arca de dos llaves, ni gozar de la riqueza que encierra, hasta que vna, y otra abre; assi no llegará el pecador a poseer la riqueza de la gracia, y hacer q Dios, y él se junten a sacarla. Dios llamando, previniendo, y ayudando, y el hombre correspondiendo, clamando, y obedeciendo. Qué hazeis, que está esperando su Magestad? Venite. Venid, pecadores, que os llama Jesu Christo. Razon es, q la criatura oyga la voz de su Criador, el vasallo la del Rey, el esclavo la del señor, el enfermo la del medico;

Simil.

el discípulo, la de su maestro; el cautivo, la de su redemptor; y el hijo, la de su padre: Venite. Venid, y aprended para venir de los brutos sin entendimiento.

38. *Perdix fuit que non peperit*, escribió Jerem. 17. *Jeremias, fuit divitiarum, & non in iudicio: in dimidio dierum suorum derelinquit eas. La perdid fomenta los hijos que no son suyos, enriquece inutilmente, porque pierde brevemente la riqueza que avia adquirido, que habie del demonio, lo supone Hugo Cardenal, con San Ambrosio, y San Geronimo: mas para la inteligencia recurramos a San Hiero. Dize de la perdid, que es muy avaricenta de hijos, y para lograr su deseo, harta los huezuelos a otra, los fomenta, y los saca, como lo dize el Profeta: *Fovite que non peperit*. Lo singular aora, que estos polluelos que sacó la adúltera, ó ladrona, si oyen la voz de su verdadera madre, al punto dexan a la que los hurtó, y siguen bolando a la que les dió el primer ser: *Dum pulli, escrivia San Hiero, proprie vocem genitricis audierint, naturali quadam instinctu, hanc que fovit relinquunt, & ad eandem que genuit revertuntur*. Pues aora: Roba el demonio las almas a Dios, que es su verdadero Padre. Así se gloriaba el sobervio, como lo dize Isaías: *Abstuli terminos populorum, & principes eorum deprelati sum*. Fomentas al calor de los deleytes del mundo. O quantos hijos de Dios viven al calor de estos deleytes, sujetos a este robador embidiofo! O que vano se mira con tanto sequito! Almas, hijas de Dios, quien es vuestro padre, y madre? El demonio? Quitad allá, que os engaña. Oid la voz de Jesu Christo, que es vuestro padre, y madre verdadera: *Venite ad me omnes*. Cuya es esta voz? La conocéis? No es de quien os dió el ser, y la vida? No es de quien os dió su sangre? Pues que aguardais, que no dexais al demonio? Que hazeis que no huiis de este engañador sobervio, que hada busca mas que vuestra perdicion: *Venite ad me*. Venid, que os llama vuestro Padre: *venid*, que os llama vuestra Madre piadosísima: *Venite ad me*. Venid con pasos de aborrecimiento de las culpas: *venid* haciendo vna confesion entera: *venid* con vn firme proposito de nunca mas pecar: *Venite ad me omnes, passibus mentis*, que añadió el Cardenal Hugo.*

39. Estos son los pasos con que debe venir el Christiano, quando lo llama Dios a que salga de la culpa, dexa al demonio, y configa su amistad santísima, y este santo Jubileo. Que dizes a esto, Christiano? Quiéres esta riqueza que te ofrece Jesu

Christo con tan poca costa como esta? Ay alguno que se excuse de venir a las bodas de la gracia? Ay quien tema el confesarse, mirando la fealdad de sus culpas? Mira, Christiano, que aunque sean las mas horribles del mundo, ay para ellas perdon: ay en nosotros los Confesores oidos, y pecho en que sepultarlas. Nada te acobarde. Dime, si esta Republica se huviera levantado, y revelado contra el Rey nuestro señor, y quando pudiera embiar vn exercito que la destruyesse, y assolasse, no embiaste sino a vnos Grandes de su Corte con cedula de indulto para todos los culpados, ofreciendoles, no solo el perdon, sino mercedes grandes, Abitos, Titulos, y rentas, con sola vna condicion, de que a vno de los Embaxadores, que es mudo, digan los traydores en su delito, arrepentidos del, te excusaras de admitir tan singular clemencia? No es posible. O que has de dezir tu culpa? Si, pero es a vn Ministro mudo. Pues mudos estamos los Ministros de Dios, que en su nombre venimos a combidarte con tantas mercedes, indultos, y favores. Aunque nos confesles las mayores abominaciones que pueden caber en la malicia, no podemos hablarlas, ni aan a ti mismo despues de confesado. No te acobarde este temor para llegar. Mira que no sabes si será este el vltimo aviso. No dexes passar esta ocasion sin lograr tan grande misericordia. Acabo con este exemplo.

40. Refiere el Padre Christoval de Vega, de la Compania de Jesus, que como fuesse la Mision a vn Lugar, y se hablasse de los grandes perdones, y Jubileos que traian los Padres para el remedio de las almas, vn mozo que lo oyó, mas amigo de su apetito, y del demonio, que de Dios, y de su salvacion eterna, se dexó dezir: *Muy gentil comida, y comedia nos traen, no ay miedo que me cojan allá los Teatinos, por mas Jubileos que traygan para la muerte, que yo no trato aora de morirme, que barto se haze en vivir con tantas cargas*. Esto dixo este desatinado hombre, pero ved las trazas de la Divina misericordia. Dispuso que los Misioneros saliesen al anochecer, combidando de parte de Jesu Christo con el alivio verdadero a todos los pecadores, trabajados, y oprimidos con el peso de las culpas, exortando a la confesion, y contricion de ellas con estas sentencias, y semejantes: *Pecador, alerta, alerta, que tu muerte está muy cerca: confiesa lo que has callado, no sea que amanezcas condenado*.

41. Saetas fueron estas que hirieron, por mas que huia, el corazon de aquel mozo: mas

Hug. bit. Ambrosio. epist. 48. Hieron. in 27. Jerem.

Id. lib. 23. Ebrim. c. 7

Isai. 103

Hug. Car. in Matth. 21.

mas no acabando de resolverse a llegar a confesarse, se recogió a su casa: lleo la hora, & acostarse, y apenas se avia transportado vn poco, quando despertó turbado, y despertando a su muger, le dixo: *No oyes? No oyes?* No oygo nada respondió: duermeme, no te inquietes. Como puedo soslegar? Replico él. No oyes a los buenos Padres, que van dizierdo: *Confiesa lo que has callado, no sea que amanezcas condenado?* Era ya la media noche, y á la verdad no se oia voz alguna en la calle, y los Padres estaban recogidos; pero el Espiritu Santo avia impreso de tal fuerte aquellas voces en aquel corazon, que aun duraban los ecos en el sueño, y no pudiendo resistirse mas saltó de la cama, y vistiose, y sin que pudiera detenerlo su muger, liquiera hasta la mañana, salió a toda prisa en busca de los Padres de la Mision. No halló persona en la calle, caminó a la posada de los Padres, llamó a la puerta, despertó al huésped, este le respondió, que no era aquella hora de inquietar a los Padres, que madrugarian, y los podría hablar por la mañana temprano.

42. Pero, ó piedad infinita de Dios nuestro Señor! El que despertó al doliente despertó tambien a los Medicos. Oyendo el ruido los Padres salieron gustosos a tomar el mejor descanso que buscaban, que era el bien de las almas perdidas por la culpa. Oyeronle con caridad, y él se confesó con el vno aquella noche de lo que pudo acordarse de onze años que avia que callaba vn pecado. Quedó con indecible consuelo, aliviado de aquella carga, que tanto tiempo lo tenia oprimido, y agradecido a Dios, que lo avia esperado hasta aquella hora, aviendo estado ya a punto de morir en vna enfermedad, resuelto a no confesarse, aunque veia su condenacion. A la mañana se reconcilió, recibió la Comunión sacrosanta con distinta disposicion, y gozo, que quando la recibia sacrilegamente en todos los onze años. Que pensais, fieles, que sucedió? No pasaron diez horas, y le sobrevino vn accidente mortal, que de repente le arancó el alma, la qual dió en manos de su Criador, rogando a su Confessor contasse a todos este exemplo de la

bondad de Dios, y del patrocinio de Maria Santísima, a quien él reconocia todo su bien, porque siempre guardó entre sus ojos los viva vna centellica de su devocion.

43. Ved, Christianos, quanto le importó a él el aprovechar la ocasion. Qual de vosotros tiene otras tantas horas seguras para vivir? Ea, pues, no aya mas dilaciones, que viene este Señor llamando misericordioso. *Venite ad me*. Ea, alma, conoce la voz de tu verdadera Madre: Mirale con los brazos abiertos, esperandote para entrarre en su corazon. Oyele que te habla: Hijo mio, querido mio, aqui está mi sangre toda para que te labes. Muéran las culpas, no aya mas enojos, Quiéres, pecador, misericordia? Quiéres el perdon de tus culpas? Si, claro está. Señor, me perdonaras mis feos, y enormes pecados si me arrepiento? La cabeza inclina: Que si, dize. Ea, pues, con gran dolor, con amor grande, con grande confianza llega, y di de todo corazon: Señor mio Jesu Christo, Dios mio, Padre mio, Redemptor mio, en quien creo, en quien espero, a quien amo, mas que a mi vida, mas que a mi alma, mas que a todas las cosas, a mi me pesa, me pesa Señor, entrañablemente me pesa de averos ofendido. O bondad infinita! O Jesus mio! Quien nunca huviera pecado! Quien huviera muerto con mil muertes, antes que aver ofendido a tan soberana Magestad! Me pesa, Padre mio, por ser vos quien sois, tan santo, tan bueno, y tan amable, me pesa de averos injuriado con mis culpas, yo propongo, bien mio, firmísimamente con vuestra Divina gracia de nunca mas pecar: mil vidas, Señor, ofrezco dar antes que bolver a disgustaros. Propongo, amado mio, de apartarme de todas las ocasiones, y peligros de ofenderos, y de confesarme enteramente, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, &c. Y confio, &c. Peque, Señor, aved misericordia de mi. Misericordia, dueño mio; misericordia, Jesus mio. Peque, Señor, te amo, Jesus mio, sobre todas las cosas. Viva Jesus, viva su amor, viva su Fe, viva en nosotros su gracia, prenda de la gloria: *Ad quam nos perducatur, &c.*

Simil.

P. Veg. lib. 25. Conf. var. c.

